

Quedan cuatro pararrayos radiactivos

La normativa del Consejo de Seguridad Nuclear obliga a que figuren en un registro oficial

MIKEL SORO / DV SAN SEBASTIAN

San Sebastián cuenta aún con cuatro pararrayos radiactivos, supervivientes de la tendencia que hace dos décadas llevó a que en numerosos tejados, no solo de San Sebastián sino de toda

El departamento de Sanidad Municipal envió recientemente a los propietarios de los pararrayos radiactivos una carta en la que recordaba la obligación de legalizarlos y, en el caso de que estuvieran deteriorados, desmontarlos y anularlos. Esta labor depende de la Empresa Nacional de Residuos S.A. (Enresa), dependiente del Consejo de Seguridad Nuclear (CSN), entidad que controla en el Estado todo lo relativo a material radiactivo. La caída a la calle de un pararrayo radiactivo puede provocar riesgos ambientales y heridas peligrosas a quien lo manipule.

De los que recibieron la carta, al menos uno lo retiró. Fue el propietario de una villa en Igeldo. Otra que está en trámite de hacerlo es el hotel María Cristina. El responsable de mantenimiento del cinco estrellas donostiarra explica que «tenemos dos pararrayos. Uno, sobre la cúpula, un Franklin tradicional, y el otro sobre la esquina de la calle Camino, que es el que dudamos que lo sea, porque nadie nos ha asegurado que es de los radiactivos. Pero aún así lo vamos a cambiar en cuestión de unos días. Ya estamos pidiendo presupuestos y hemos avisado a Enresa para que mande un equipo a descolgarlo».

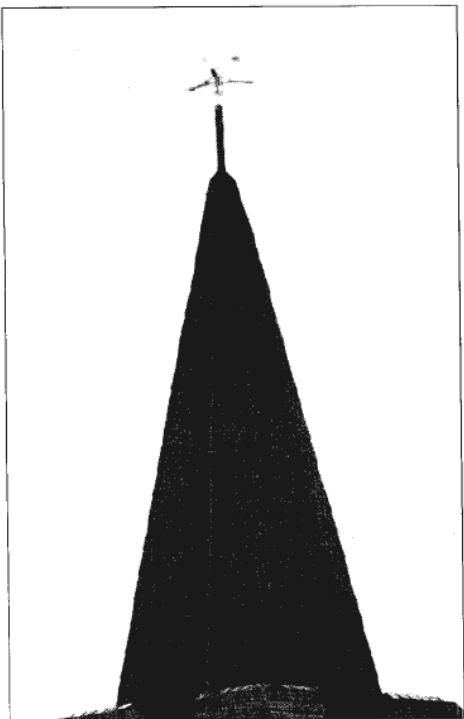
Un edificio de San Sebastián que se protege del aparato eléctrico de las tormentas con pararrayos radiactivos es el que fuera colegio Inglés, en Berio. Son fácilmente identificables porque en lugar de ser una vara metálica, llevan en su parte más alta un cilindro y una funda que sobresale unos 40 centímetros.

Control exhaustivo

La Consejería de Industria del Gobierno Vasco controla el número y funcionamiento de los pararrayos por medio de mediciones. Así así, desde el departamento se explicaba que sus competencias se limitan a instalaciones radiactivas, entendidas estas por los aparatos que funcionan con material radiactivo, casos de máquinas de rayos X o aceleradores lineales, para lo cual existe un acuerdo con el CSN, «pero los pararrayos están

Europa, se colocaran en los puntos más altos estos sistemas de protección de los rayos. El argumento de su colocación era que los isótopos que portan, debidamente protegidos y controlados, atraían mejor las descargas eléctricas.

La inquietud suscitada por todo lo relacionado con la radiactividad y la constatación de que los sistemas tradicionales son igual de efectivos, hizo que se volviesen a ampliar los pararrayos de hierro, conocidos como 'Franklin', su inventor.



Un pararrayo radiactivo en lo que fue el Colegio Inglés./POSTIGO

■ La retirada de los aparatos es obligatoria sólo en el caso de que presenten deficiencias

fuera de este protocolo y, por tanto, no es competencia de Industria su desmontaje», aseguró a DV un técnico del departamento.

El funcionario especializado sigue explicando que «hace cuatro años, el Consejo de Seguridad Nuclear, a través del Ministerio de Industria, dictó una reglamentación para la retirada, a ser posible, de los pararrayos radiactivos.

Enresa envió un escrito a todos los que estaban contemplados en su registro para quitarlos. Hubo una retirada de casi la totalidad de los pararrayos, porque era gratuita. Los que quedan quedan des de entonces podrían ser pararrayos radiactivos piratas y no figurar en ningún registro, o bien estar en perfectas condiciones de uso. Ahora se desconoce. Pero la política del Consejo y de Enresa es la de retirarlos sin costo alguno. Si hubiese alguno deteriorado, se aislaría en un búnido de hormigón y se enviaría a un cementerio nuclear».

El peligro es tocarlo

La labor de retirada masiva de

■ No tienen ninguna repercusión ambiental

Carmen Ruiz, miembro del Consejo de Seguridad Nuclear, explica desde su sede en Madrid que los pararrayos radiactivos «no tienen ninguna repercusión ambiental. Lo que no se puede hacer es tocar la parte donde se encuentran los isótopos radiactivos, que llevan en cantidad mínima. Son de muy baja actividad y están en la zona circular, protegidos por la cinta aislante. Un pararrayo radiactivo, donde normalmente se coloca, no produce ningún riesgo ambiental. Fero no se puede manipular», certifica Ruiz.

La experta en materia nuclear recuerda que «se empezaron a colocar pararrayos radiactivos en los años setenta. Por lo visto, se decía que eran los mejores, atraían más los rayos que los tradicionales, aunque desconozco cuál es el proceso físico por el que se produce». Lo mismo aduce el director de Sanidad Municipal, José Manuel Etxaniz.

Ruiz no cree que se haya colocado este tipo de protecciones de forma pirata, «porque no creo ni que los fabriquen actualmente».

ESTEBAN GONZALEZ / EFE

pararrayos radiactivos se certifica, lógicamente, desde el Consejo de Seguridad Nuclear. Su vicepresidenta en funciones, Carmen Ruiz, explica que «Enresa retiró casi la totalidad de los pararrayos. Se les quitó la parte radiactiva, que se envió en contenedores a una empresa inglesa, Armesan, para su reutilización. Nosotros, por las reticencias existentes, no lo aprovechamos y los ingleses, que son más listos, lo reutilizan casi regalado para cantidad de cosas de la vida ciudadana, como detectores de humo. ¿Cuántos quedan? Una mínima parte, perteneciente a gente que no se ha dado por enterada», explica.

■ La concejalía de la Mujer organiza una nueva edición de los cursos sobre Literatura

DV. SAN SEBASTIAN

La nueva edición de los cursos de Literatura y Mujer que organiza el Ayuntamiento se iniciará a lo largo de octubre y tratarán obras de autores como Atxaga, Françoise Sagan, Natacha Ginsburg, Olga Girao o Camilo José Cola. Pese a que esta iniciativa comenzó dedicándose exclusivamente a la obra escrita por mujeres, el abanico se ha abierto tanto en lo que se refiere a los autores como a los géneros.

La concejala de Mujer, Koro Garmendia del PNV, precisó que, sin embargo, durante el curso se pretende analizar en cada libro cómo el escritor ve el papel de la mujer o como la describe.

La matriz ya está abierta en todas las casas de cultura, cuesta 1.500 pesetas y los horarios son variados para facilitar el acceso al mayor número de personas. «Las charlas, dos horas mensuales, se prolongarán hasta mayo. El método ya es conocido, se trata de leer un libro determinado y participar después en estas charlas en los que se hace una puesta en común entre los participantes».

Garmendia destacó el éxito que cada año tiene esta iniciativa, «calculamos que participan más de 160 personas en esta edición», así como la heterogeneidad que se ha conseguido entre quienes acuden a estos cursos, tanto en cuanto a su formación como a su edad.

■ El PP denuncia que no se haya reunido la comisión sobre la biblioteca central

DV. SAN SEBASTIAN

El concejal del PP Carlos Sanchez denunció ayer que no se haya reunido la comisión especial sobre la biblioteca central, un grupo de trabajo cuya creación se aprobó hace seis meses. «El futuro de la biblioteca central y su ubicación es urgente y, sin embargo, el foro para lograr el necesario consenso en este campo, está inoperante. Este es un tema primordial que hay que abordar sin demoras».

▼ TXISPAS

